

LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI
EN LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN
Y DEL CONOCIMIENTO

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL
Catedrático de Literatura Española
(Literatura y Comunicación)

LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI EN LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN Y DEL CONOCIMIENTO

Lección Inaugural leída en la Solemne Apertura
del Curso Académico 2009-2010 en la Universidad de Sevilla



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2009

Colección Textos Institucionales
Núm.: 40

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA. SECRETARIADO DE PUBLICACIONES 2009
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos. 95 448 74 47 / 95 448 74 52. Fax: 95 448 74 43
Correo electrónico: secpub4@us.es
<http://www.publius.us.es>

© MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL 2009

I.S.B.N.: 978-84-472-1186-9
Depósito Legal: M-???-2009

Printed in Spain. Impreso en España

Imprime: Pedro Cid, s. a.
Carlos Martín Álvarez, 21
Tfno. 91 478 61 25. 28018 Madrid

ÍNDICE

Veinte años de investigación y educación superior en Comunicación en la Universidad de Sevilla.....	11
Consiliencia: la unidad del conocimiento	24
Nuevas competencias para nuevos retos profesionales	30
Sociedad de la información, de la comunicación, del conocimiento, de los saberes compartidos... ..	37
La Universidad del siglo XXI: Universidad sin condición	44
Importancia del impulso de un imaginario femenino de alianza.....	45
Universidad y cambio social	47
Universidad, sostenibilidad, ecología y ecosofía	48
Misión de la Universidad.....	55
Comunicación y educación para un mundo futuro mejor	60
La Universidad digital	62
Compromiso, implicación crítica y entusiasmo en el nuevo proyecto de Universidad y Sociedad	68

*Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,
Autoridades,
Claustro de Profesores,
Personal de Administración y Servicios,
Alumnos,
Señoras y Señores:*

Cada año corresponde a un Centro distinto de nuestra Universidad ofrecer la lección inaugural de un nuevo Curso, y es legítimo y hasta conveniente que cada uno ponga su propio acento¹. Este año tan especial, inicio del proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior en nuestra Universidad, corresponde por vez primera a la Facultad de Comunicación, a cuyo servicio deseo poner mi experiencia y mi palabra, profundamente agradecida con quienes me han hecho el honor de confiar en mí para tan elevada misión.

¹ Deseo recordar aquí, por su excelencia, por las especiales circunstancias a que respondía y por su contenido, muy tenido en cuenta en estas páginas, la lección de Juan Antonio Carrillo Salcedo, *Globalización y Orden Internacional*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2004.

En estos días se cumplen dos décadas de la fundación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla, hoy Facultad de Comunicación, en la que tuve el honor de participar activamente, como Secretario-Fundador, junto al Decano-Comisario, Prof. Jorge Urrutia, a quien encomendó tan importante tarea el entonces Magfco. y Excmo. Sr. Rector, D. Javier Pérez Royo.

Tras un arduo trabajo de análisis de las necesidades de nuestro entorno y de la situación de los estudios en las tres Facultades públicas existentes (en la Universidad Complutense, en la Autónoma de Barcelona, y en el País Vasco), así como de las ofertas en los centros privados y en las principales Universidades europeas, se preparó un documento que establecía el proceso, las prioridades, así como las necesidades básicas de profesorado, personal técnico, de administración y servicios, infraestructura y equipamiento. Tras su aprobación en la Junta de Gobierno de la Universidad de Sevilla fue aceptado por el Gobierno de la Junta de Andalucía². En el otoño de 1989,

² El Decreto de fundación decía así:

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

DECRETO 156/1989, de 27 de junio, por el que se crea la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

La Universidad de Sevilla, de acuerdo con lo dispuesto en el art. 9.2 de la Ley de Reforma Universitaria propuso la impartición de los estudios de Ciencias de la Información. En virtud de esto y de conformidad con lo dispuesto en el art. 19.1 del Estatuto de Autonomía de Andalucía, previos informes del Consejo de Universidades y del Consejo Andaluz de Universidades, a propuesta del Consejero

después de un durísimo y transparente proceso de selección entre miles de solicitudes, comenzaban su Licenciatura en Ciencias de la Información un total de 198 alumnas y alumnos de la primera promoción.

VEINTE AÑOS DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Veinte años es muy poco en la vida de una institución cinco veces centenaria, pero la historia no siempre avanza regular y linealmente, y hay coyunturas y encrucijadas decisivas para el destino de la humanidad. 1989 y el

de Educación y Ciencia y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión del día 27 de junio de 1989.

DISPONGO:

Artículo primero. Se crea la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla.

Artículo segundo. Los planes de estudio que conduzcan a la obtención de la titulación de Licenciado en Ciencias de la Información se elaborarán y aprobarán por la Universidad de Sevilla, y serán homologados por el Consejo de Universidades de conformidad con lo que establece el art. 29 de la Ley de Reforma Universitaria y los Estatutos de dicha Universidad.

DISPOSICIÓN FINAL

Se autoriza a la Consejería de Educación y Ciencia para que en el ámbito de sus competencias dicte las disposiciones necesarias para el desarrollo de lo dispuesto en el presente Decreto.

Sevilla, 27 de junio de 1989.

actual 2009 no son dos años más en la secuencia cronológica de nuestro cómputo occidental, ni lo sucedido en el lapso de veinte años que media entre uno y otro es fácilmente comparable a otros períodos temporales similares.

Algunos han llamado a 1989 “Año de los Milagros”, pues parecía impensable la rápida secuencia de la caída del muro de Berlín, del inicio de la disolución de la URSS y del “telón de acero” en Europa y en Asia. Incluso intelectuales tan críticos y realistas como Francisco Ayala, nuestro primer *Doctor Honoris Causa* en Comunicación, saludaban esperanzados la nueva coyuntura: “aflojadas por fin las tensiones del poder político-militar, parecemos estar empezando a desprendernos del encorsetamiento impuesto por la compartida dominación rival entre las dos ‘superpotencias’ que se tenían repartido el mundo, y se reciben con alivio esperanzador las señales de que éste vuelve a ponerse en movimiento buscando un nuevo orden”³. Precisamente el “Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación” (NOMIC⁴) fue el tema central

³ Francisco Ayala, *El escritor en su siglo*, Alianza, Madrid, 1990, pp. 21-22.

⁴ El Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) es un proyecto internacional de reorganización de los flujos globales de información a través de distintas acciones de gobierno y del tercer sector. La iniciativa fue lanzada en el inicio de los años 1970 por el Movimiento de Países No Alineados y recibió apoyo de la UNESCO. En 1980, una comisión de esta organización estudió los problemas de la Comunicación en el mundo y produjo un documento –el Informe

de la conferencia inaugural que el ex Director General de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'Bow, ofreció en este mismo Paraninfo el 6 de noviembre de 1989, con ocasión del nacimiento de nuestro Centro⁵.

En ella establecía un paralelismo entre el primer viaje de Colón a América y sus consecuencias en el nacimiento de la Modernidad, en los años de la fundación de la Universidad Hispalense, y la (entonces) inminente celebración, en 1992, del V Centenario del Descubrimiento, en un horizonte de cambio de milenio bien distinto, “cuando se impone una mundialización de efectos múltiples y contradictorios que hace, ahora y en el futuro, del planeta un sistema integrado en el que la información y la comunicación constituyen los

MacBride— en el cual propuso cambios para redistribuir y balancear los flujos de información entre países ricos y subdesarrollados. Sin embargo, la fuerte oposición por parte de las organizaciones privadas de medios, a partir de entonces, acabó relegando el proyecto al olvido. En las décadas siguientes, la UNESCO prácticamente ha sustituido el NOMIC en su agenda política por otros temas, como la democratización de la comunicación, la sociedad de la información y la inclusión digital.

⁵ Quiero recordar ahora, con personal emoción, que en aquel acto solemne representó a la Junta de Andalucía, y a su Consejería de Educación y Ciencia, Alfonso Vázquez Medel, entonces Director General de Personal. Estuvo muy unido al Centro y, antes de su muerte —a comienzos de 2004—, consiguió finalizar en él su Licenciatura en Periodismo. A él se deben muchas de las mejores ideas sobre comunicación, innovación, ciencia y empresa que estamos desarrollando en la actualidad.

verdaderos centros neurálgicos”⁶. Tanto, que con rigor podría hablarse del inicio de una nueva “Era de la comunicación y de la información”, sobre nuevas bases económicas y con todo tipo de implicaciones: “Por sí mismas, la comunicación y la información, entendidas en su más amplio sentido, es decir, como conjunto de actividades de manipulación de signos y símbolos, se están convirtiendo en el sector más dinámico de ciertas sociedades. Las industrias de la comunicación y de la información, así como los servicios que de ellas dimanan, han adquirido en ciertos países un peso económico tal que tienden a convertirse en dominantes y a suplantar como elemento principal de la formación del producto nacional las industrias pesadas y de manufacturación”⁷.

La elección de Amadou-Mahtar M’Bow (1921), profesor y político senegalés, con importantes responsabilidades en la educación de su país y Director General de la UNESCO entre 1974 y 1987, no fue fortuita. Durante su mandato se retiraron de la UNESCO los Estados Unidos de Norteamérica⁸, precisamente por el impulso de la institución para facilitar la accesibilidad a los nuevos medios de comunicación e información por parte de los países del tercer mundo, así como la vincu-

⁶ Amadou Mahtar M’Bow, *Información y comunicación en el mundo contemporáneo*, Facultad de Ciencias de la Información, Sevilla, 1989, p. 4.

⁷ *Idem*, p. 18.

⁸ En 1984 Estados Unidos abandona la organización en protesta; vuelve a unirse tras diecinueve años de ausencia el 1 de octubre de 2003.

lación de los avances tecnológicos a los derechos humanos, a la igualdad y a la solidaridad de una nueva civilización planetaria emergente. No olvidemos que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura se fundó el 16 de noviembre de 1945 con el objetivo de contribuir a la paz y a la seguridad en el mundo mediante la educación, la ciencia, la cultura y las comunicaciones. Y –nos aventuramos a afirmarlo con contundencia– un nuevo mundo más justo, próspero, sostenible y equilibrado no será posible sin nuevos planteamientos acerca de la comunicación y la información.

Para la Universidad de Sevilla y para la Comunidad Autónoma de Andalucía, era ya un reto inaplazable la puesta en marcha de un centro universitario que gestionara la investigación y la formación de profesionales en los distintos ámbitos de la información y la comunicación. Se trataba de un imperativo para una auténtica modernización de Andalucía, en un momento en el que las tecnologías de la información y la comunicación comenzaban a estar presentes en todos los ámbitos de la existencia. Así se hizo, y esta Facultad fue la segunda de España –incluso antes que las de la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad del País Vasco– en impartir estudios de “Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva”, junto con “Periodismo” y “Publicidad”. A mí me cupo el honor de redactar el acta de nacimiento del Centro, al que pronto se unirían otras Facultades hermanas, con diversos estudios en comunicación, en las Universidades de Málaga, Granada y Cádiz. Añadiré –sin poder profundizar en ello– que la colabora-

ción de las Universidades de Andalucía en torno a los estudios de comunicación es ejemplar, y una garantía para el futuro de la investigación y la enseñanza superior en nuestras materias.

1989 fue, también, el año de la tercera victoria consecutiva del PSOE por mayoría absoluta; de las revueltas en la Plaza de Tian'anmen en Pekín; de la ejecución de Nicolae Ceaușescu en Rumanía; de la legalización del sindicato "Solidaridad" y la constitución del primer gobierno no comunista en Polonia desde la II Guerra Mundial; de la elección por unanimidad de Vaclav Havel como Presidente de Checoslovaquia; del Premio Nobel de la Paz para el Dalai Lama y el de Literatura para Camilo José Cela; es el año en el que se pone en órbita el primero de los 24 satélites que conforman el sistema GPS; el comienzo de la liberalización de la televisión en España, con el inicio de las emisiones de Canal Sur TV, que se une así a las primeras cadenas autonómicas y a las pruebas de las privadas⁹; en el CERN de Ginebra, un grupo de físicos enca-

⁹ La historia de la televisión en España es, hasta 1983, la historia de la Televisión Española (TVE). A esta etapa sucederá una intermedia, con la aparición de las primeras televisiones autonómicas, y sólo a partir de 1989, con el comienzo de las emisiones de las televisiones privadas, el panorama español comenzará a ser semejante al de la mayoría de los países de la Europa comunitaria. Juan María Casado me recuerda que la televisión vasca (ETB) comenzó sus emisiones en 1982, la catalana (TV3) en 1983 y la Gallega (TVG) en 1984; en 1989 empezaron la andaluza (Canal Sur TV) y la valenciana (Canal 9)... En el otoño del 89 estaban en pruebas las privadas, que comenzaron legalmente a emitir en enero de

bezado por Tim Berners-Lee creó el lenguaje HTML, basado en el SGML. El año siguiente, el mismo equipo construyó el primer cliente Web, llamado WorldWideWeb (WWW), y el primer servidor web.

La Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla sería pionera, con el apoyo del CICA, en el

1990, con el paso de la *paleotelevisión* a la *neotelevisión* en España. Por su interés, damos las referencias de creación de las TV autonómicas, algunas de las cuales han sido modificadas posteriormente:

- Ente Público Radiotelevisión Vasca (Ley de creación 5/1982, de 20 de mayo).
- Ente Público Corporación Catalana de Radio y Televisión (Ley de creación y regulación de los servicios de radiodifusión y televisión de la Generalidad de Cataluña 10/1983, de 30 de mayo).
- Compañía de Radio-Televisión de Galicia (Ley de creación 9/1984, de 11 de julio).
- Ente Público de Radio-Televisión Madrid (Ley de creación, organización y control parlamentario 13/1984, de 30 de junio).
- Entidad Pública Radiotelevisión Valenciana (Ley de creación y regulación de los servicios de radiodifusión y televisión de la Generalidad Valenciana 7/1984, de 4 de julio).
- Empresa Pública de la Radio y Televisión de Andalucía (Ley de creación y regulación de los servicios de radiodifusión y televisión gestionados por la Junta de Andalucía 8/1987, de 9 de diciembre).
- Ente Público Radiotelevisión Canaria (Ley de creación 8/1984, de 11 de diciembre, de Radiodifusión y Televisión en la Comunidad Autónoma de Canarias).
- Ente Público de Radio-Televisión de Castilla-La Mancha (Ley de creación 3/2000, de 26 de mayo).

uso en nuestro país de las tecnologías de comunicación en red. Años después, la Fundación Telefónica distinguiría con el *I Premio Internacional Intercampus de Investigación en la Red* al Grupo de Investigación en “Teoría y Tecnología de la Comunicación”, pionero en este ámbito en Andalucía, por su elaboración de la “Teoría del Emplazamiento”¹⁰, una aportación comunicacional para la mejor comprensión de la compleja realidad presente. También fue pionero nuestro Centro en su reacción crítica ante la primera gran intervención militar tras el final de la “guerra fría” (la Guerra del Golfo), un conflicto gestionado desde el control de la información y el papel hegemónico de la CNN, que sería analizado –con la aportación del entonces Rector, Javier Pérez Royo, a la cabeza– en el volumen *Así se contó la Guerra. Televisión y espectáculo informativo*¹¹. Muchas, desde entonces, han sido las aportaciones investigadoras de la Facultad de Comunicación en estos años: desde su contribución a la Historia de la Comunicación en Andalucía y en América Latina hasta los estudios en Economía Política de la Comunicación, pasando por muy diversos aspectos del papel de la mujer en los procesos comunicativos; comunicación y discapacidad; comunicación, educación y alfabetización mediática;

¹⁰ Manuel Ángel Vázquez Medel (coord.), *Teoría del Emplazamiento. Implicaciones y aplicaciones*, Alfar, Sevilla, 2003.

¹¹ Manuel Ángel Vázquez Medel (ed.), *Así se contó la Guerra. Televisión y espectáculo informativo*, Cuadernos de Comunicación/Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991.

estudios lingüísticos, literarios, culturales y cinematográficos; empresa informativa y nuevas vías del periodismo; nuevas tecnologías; mitos e imaginarios; comunicación y deporte; ideología y propaganda política; publicidad, protocolo y relaciones públicas, así como innovadoras miradas a la comunicación desde la ética y la estética... En un reciente volumen sobre *Las teorías de la comunicación en España*¹², que recoge la investigación en este ámbito de referencia, entre 1980 y 2006, aparece bien representada nuestra Facultad –bien que con algunas injustas omisiones– en las aportaciones de nuestro primer Decano, Jorge Urrutia, y de nuestro Decano actual, Francisco Sierra.

En su prólogo, Miquel Rodrigo Alsina, tras reconocer que “los estudios de comunicación en España han llegado a su mayoría de edad”, apunta cuatro grandes retos de la investigación en comunicación en España: “En primer lugar, los estudios de comunicación como otras ciencias sociales y humanas se enfrentan a una nueva realidad a veces difícil de comprender y analizar. La nueva sociedad de la información plantea no sólo nuevos soportes mediáticos, sino también nuevas formas de comunicación y nuevas realidades sociales y culturales. Gran parte de las teorías de la comunicación que seguimos considerando válidas no tienen en cuenta las nuevas

¹² Leonarda García Jiménez, *Las teorías de la comunicación en España: Un mapa sobre el territorio de nuestra investigación (1980-2006)*, Tecnos, Madrid, 2007.

realidades de la sociedad de la información”¹³. Afortunadamente, en nuestra Facultad, desde muy diversas ópticas y enfoques (no sólo comunicacionales, sino económicos, sociológicos, jurídicos, culturales, etc.), se tienen muy en cuenta estos factores que están dando forma a nuestro mundo. “También –añádese hacen necesarias investigaciones más holísticas que intenten dar cuenta de los fenómenos comunicativos de forma más global (...) poniendo especial interés en descubrir las interrelaciones de los distintos medios”. También hay que reconocer esta preocupación holista y sistémica en nuestras investigaciones, que tienen muy en cuenta las sinergias, los efectos múltiples y las interrelaciones en el cambiante sistema de medios, y entre éstos y el resto de la realidad social en la que se insertan. También es razonable nuestro nivel de respuesta al tercer reto: “La globalización, y cómo se concreta en lo local, es otro de los grandes temas de debate en las ciencias de la comunicación. Fenómenos como la comunicación intercultural será uno de los ámbitos que requerirán un mayor esfuerzo investigador”. Sin embargo, lamentablemente, estamos plenamente reflejados en la situación deficitaria del último: “un reto insoslayable es la internacionalización de las investigaciones españolas. Después de la consolidación de este campo de investigación en el Estado español se hace imprescindible la transnacionalización de los conocimientos acumulados (...) la presencia de la investi-

¹³ Miquel Rodrigo Alsina, “Prólogo. La investigación de la comunicación en España”, en L. García Jiménez, *ob. cit.*, pp. 15-16.

gación española en la literatura anglosajona de referencia sigue siendo apenas testimonial. Ésta es la meta a conquistar¹⁴.

Meta, por cierto, nada fácil, en cuya consecución la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla deberá impulsar el conocimiento y utilización del inglés (y de otras lenguas) en la docencia y en la investigación; la utilización (y evaluación) de las nuevas tecnologías cibernéticas y audiovisuales; la intensificación de redes y contactos fluidos no sólo con América Latina sino, y muy especialmente, con Europa y Estados Unidos; la participación en grandes proyectos I+D+i y del Programa Marco de la Unión Europea; la creación de un Instituto de Investigación en Comunicación, que acoja con exigencia y rigor, pero a la vez con generosidad y apertura, a todas las disciplinas implicadas en un espacio de diálogo y debate; el impulso de una Cátedra UNESCO en Comunicación Intercultural, que haga visible, desde Sevilla y Andalucía nuestro compromiso –también investigador– en la construcción de una nueva sociedad respetuosa con las diversas culturas y tradiciones, pero impulsora de una nueva civilización planetaria. En todo ello, el uso de la lengua española como lengua de diálogo, ha de resultar un valor añadido decisivo.

Como ya hemos anticipado, no es fácil trazar un panorama de la complejidad de aspectos y dimensiones de la comunicación en el mundo actual. *La Asociación Española de Investigación*

¹⁴ *Ibidem*, p. 16.

*de la Comunicación*¹⁵ –que celebró su Asamblea Fundacional en 2006 en nuestra Facultad– ha establecido siete grandes ámbitos o secciones para organizar sus estudios: Comunicación estratégica y organizacional; Comunicación y cultura digital; Estructura y políticas de la comunicación; Estudios de audiencia y recepción; Estudios sobre el discurso; Producción y circulación de contenidos; Teorías y métodos de investigación en comunicación. Cada uno de ellos forma parte, a su vez, de marcos muy complejos que exigen la colaboración inter, multi y transdisciplinar de la sociología y la economía; del mundo de la administración y de la empresa; de la antropología y la psicología social; del derecho y las relaciones internacionales; de los estudios semióticos, lingüísticos, literarios, culturales y estéticos; de las nuevas tecnologías, medios y soportes que tanto están transformando nuestro mundo... Todos estos conocimientos resultan imprescindibles para hablar con rigor de comunicación, y por ello, amén de los tres Departamentos que desarrollan las áreas específicas de “Comunicación Audiovisual y Publicidad” (Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura) y de “Periodismo” (Periodismo I y II), en nuestro Centro están implicados los Departamentos de Administración de empresas y comercialización e investigación de mercados (Marketing); Derecho Administrativo y Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales; Derecho Constitucional; Derecho Mercantil; Economía aplicada III; Estética e Historia

¹⁵ Cf. www.ae-ic.org.

de la Filosofía; Historia contemporánea; Lengua española, Lingüística y Teoría de la Literatura; Metafísica y corrientes actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política; Psicología Social y Sociología...

Todo un patrimonio irrenunciable para el único Centro de nuestra Universidad en el que se encuentran, en una relación de diálogo que debe ser dinámica y fecunda, las Ciencias Sociales y las Humanidades. Permítaseme añadir aquí que, en beneficio de la mejor formación de nuestros estudiantes, hubiera sido muy enriquecedora –aún puede serlo– la presencia de materias específicas de Comunicación en todos los estudios universitarios de Grado, pero muy especialmente en los ámbitos de las Ciencias Sociales y las Humanidades¹⁶.

Todo ello, sin olvidar que los demás ámbitos de la investigación y del conocimiento –desde las ciencias puras y las tecnologías hasta la investigación biológica y médica– tienen un estrecho vínculo con la comunicación, especialmente en lo que se refiere a la comunicación social de la ciencia y de la

¹⁶ Especialmente, después de la importantísima Resolución del Parlamento Europeo, de 18 de diciembre de 2008, sobre el aprendizaje permanente para fomentar el conocimiento, la creatividad y la innovación que, en su punto 12, “Hace hincapié en que es necesario promover con decisión la alfabetización mediática y el conocimiento de las TIC y recomienda que la educación en materia de medios de comunicación sea parte integrante de los planes de estudio en todos los niveles de educación escolar y se ofrezcan módulos de pedagogía mediática para profesores y personas de edad avanzada”.

tecnología (divulgación científica), verdadero imperativo para el desarrollo de una “tercera cultura” cuya ignorancia no es justificable para la mujer y el hombre del siglo XXI¹⁷.

CONSILIENCIA: LA UNIDAD DEL CONOCIMIENTO

Soy firme partidario de la superación de las estrictas divisiones entre ciencias humanas, naturales y sociales, y de la búsqueda de una confluencia del conocimiento que Edward O. Wilson ha llamado *consilience*: “La mayor empresa de la mente siempre ha sido y siempre será el intento de conectar las ciencias con las humanidades. La actual fragmentación del conocimiento y el caos resultante en la filosofía no son reflejos del mundo real, sino artefactos del saber (...) La clave de la unificación es la consiliencia (...) William Whewell, en su síntesis *Historia de las ciencias inductivas*, de 1840, fue el primero en hablar de consiliencia, literalmente un ‘saltar juntos’ del conocimiento mediante la conexión de sucesos y de teorías basadas en hechos de varias disciplinas para crear un terreno común de explicación”¹⁸. En efecto, si

¹⁷ Como primer Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía promoví unas Recomendaciones sobre la comunicación social de la ciencia y la tecnología (divulgación científica) en los medios audiovisuales, que pueden ser consultadas en la Web del Parque de las Ciencias de Granada, donde fueron presentadas: <http://www.parqueciencias.com/novedades/consejoAudiovisual/documentos/recomendaciones.pdf>.

¹⁸ Edward O. Wilson, *Consilience. La unidad del conocimiento*, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999, p. 15.

un instrumento necesario para el desarrollo de la ciencia moderna fue la fragmentación del conocimiento, el momento actual debe caracterizarse –sin renunciar a este imperativo de la especialización– por tender puentes y vías de contacto entre las ciencias; por impulsar los nuevos paradigmas de la complejidad y del pensamiento sistémico, que deben gestionarse desde la “Nueva Alianza” transmoderna (Stenger y Prigogine) que no lo es sólo del conocimiento, sino también de una nueva ética de la relatividad científica.

Las ciencias de la información y de la comunicación, que tanto tienen que ver con los desarrollos de la matemática y de la cibernética, con el nuevo “tercer entorno”¹⁹ tecnológico y

¹⁹ La idea del “tercer entorno” ha sido desarrollada por Javier Echeverría, quien afirma: “Si estamos ante un nuevo espacio social, que lo estamos, esto, lógicamente, también repercute en la educación. Hace falta una política educativa adecuada a éste; es decir, los padres educamos a nuestros hijos para que sepan andar, para que sepan hacer sus necesidades, para que sepan comer, para que sepan respirar, toser, para que sepan correr, para que sepan caerse; todo esto es aprendizaje de capacidades y de habilidades propias del primer entorno, y eso se hace en el ambiente familiar, en primer lugar, y, a continuación, en la escuela. Además, las ciudades van a seguir existiendo, con lo cual también tenemos que educar a los niños para vivir en la polis; enseñarles Matemáticas, Física, Historia, Geografía, las costumbres, la escritura, alfabetizarlos, etc. Así que, por derivación, también hay que educar a nuestros hijos para que sepan manejarse en el Tercer Entorno. Nosotros ya somos caso perdido, pero a ellos hay que educarlos en este ámbito, puesto que van a vivir de pleno en la sociedad de la información, no sólo en una sociedad rural, industrial, mercantil o urbana, en las que nosotros vivimos y hemos vivido

maquínico, pero que se proyectan hacia el núcleo mismo de la sociedad y de lo humano, tienen ya un largo recorrido en este proyecto de convergencia y diálogo entre las ciencias, que ha de cuidarse de las imposturas y falsificaciones intelectuales.

No es éste el momento de plantear controversias o de abrir debates sobre la naturaleza e implicaciones de la comunicación. Hoy sabemos que todo comunica en el Universo, que la interacción comunicativa es la que explica la realidad complejísima

desde siempre. Que aprendan a jugar con los videojuegos, que es muy buena cosa –otro asunto es que esos videojuegos sean violentos–; que empiecen a manejar enciclopedias en cederrón, que aprendan a navegar por Internet, a salir en televisión, a manejar los teléfonos móviles; es decir, que se familiaricen con este nuevo espacio. El problema es desarrollar una política educativa para lograr todo esto; una política que, por cierto, no debe darse en escuelas, colegios o universidades –centros pertenecientes al segundo entorno, ya que se trata de recintos donde estudiantes y profesores coinciden en tiempo y en espacio–, sino que debe generarse en aulas o campus virtuales, para lo que hay que enseñar a profesores y estudiantes a moverse en dicho espacio electrónico. Y, a pesar de la dificultad, lograrlo es condición imprescindible para encarar el futuro; aquellas sociedades que no desarrollaron sistemas educativos, que no levantaron escuelas en los pueblos o en las ciudades, se quedaron fuera de la sociedad industrial, porque siempre ha sido necesario, para participar de ella, estar alfabetizado, por lo menos en lo referente a un trabajo administrativo, de gestión, de servicios, e incluso en el trabajo productivo más directo. Por tanto, si la actividad económica, laboral, la riqueza, se trasladan al Tercer Entorno, aquella persona que no esté capacitada para hacer cosas en este nuevo espacio social sufrirá la misma marginación que sufrieron los ámbitos no industrializados” (<http://redaprenderycambiar.com.ar/?p=176>).

de partículas subatómicas, átomos y moléculas; de las reacciones químicas; de los constituyentes elementales de la biología y de las relaciones de los seres vivos en sus ecosistemas... Sabemos que el ser humano se define, esencialmente, por sus peculiaridades comunicativas y simbólicas (*homo symbolicus, homo loquens*), y que la sociedad –como muy acertadamente indica Niklas Luhmann– es una red compleja de comunicaciones. Una de las aportaciones mayores del pensamiento de las últimas décadas es la “Teoría de la acción comunicativa” de Jürgen Habermas, y no será fácil explicar los mecanismos de la economía y la política, del derecho o del mundo de la cultura al margen de la categoría central de la *comunicación*.

Por cierto, que nuestra institución universitaria debería estar comprometida con el desarrollo, en su seno, de una *acción comunicativa*, orientada –a través del diálogo y la transdiscursividad– hacia la comprensión y al establecimiento de consensos razonables, un proceso en el que los actores se deben encaminar al entendimiento mutuo sobre normas y valores y no sólo sobre medios y fines, en vez de potenciar *acciones estratégicas*, teleológicas, instrumentales e impositivas que, siendo acríticas con el sistema, tienden a perpetuar un *statu quo* casi siempre injusto. La Universidad del siglo XXI no se puede construir al margen de esta *ética de la acción comunicativa*, de esta *ética dialógica* (K.O. Appel).

A través de la comunicación se construyen imaginarios sociales y se controla la mente de los individuos, y sin la ayuda

de complejos procesos e interacciones comunicativas será imposible avanzar hacia la soñada emancipación humana. Otro mundo es posible, necesario, urgentemente inaplazable, desde la triple exigencia de libertad, de igualdad y fraternidad. Nos encontramos en una gran encrucijada de consecuencias desconocidas e imprevisibles, en un proceso no sólo de *mundialización*²⁰, sino de *transhumanización*²¹, de transformaciones radicales de lo humano. Pues bien: en este proceso, la Universidad, desde coordenadas *comunicacionales*, debe impulsar esos otros modos de pensar, de sentir y de actuar que requiere urgentemente el mundo del presente y del futuro.

Sin duda, más allá de estos someros apuntes sobre la actividad investigadora, que ha de nutrir constantemente los procesos de aprendizaje, y debe ser verificada o cuestionada por su proyección docente, han ocurrido muchas cosas en dos décadas, y el propio cambio de nombre de nuestra Facultad

²⁰ Preferimos el término *mundialización* a *globalización*, ya que hay importantes diferencias también de contenido entre uno y otro. Como Derrida (*ob. cit.*, p. 52) afirma, “A diferencia de *globalization* o de *Globalisierung*, *mundialización* señala una referencia a ese valor de mundo cargado de una pesada historia semántica, y especialmente cristiana: el mundo, decíamos hace un momento, no es ni el universo, ni la tierra o el globo terrestre, ni el *cosmos*”.

²¹ Manuel Ángel Vázquez Medel, “El Gran Mediodía. Sobre la Transhumanización”, en R. Morales Astola y J. Rodríguez Fito (eds.): *Pensar la gestión cultural en Andalucía*, Geca, Huelva, 2003, pp. 26-44.

es bien significativo, pues revela el giro de perspectiva, desde el cientificismo epigónico del paradigma universitario de la modernidad (“Ciencias de la Información”), hacia una visión mucho más dinámica y viva en un nuevo paradigma transmoderno de la ciencia y la educación, aún en constitución (“Comunicación”).

El nuevo edificio del campus de La Cartuja –no sin limitaciones y problemas– ha supuesto un salto cualitativo (en comparación con el caserón de Gonzalo Bilbao) para la infraestructura y el equipamiento tecnológico e informático de nuestra Facultad, que ahora deberá ponerse de nuevo a punto para los próximos retos (confiemos que con el reconocimiento de la experimentalidad real que corresponde a nuestros estudios). Un profesorado joven y bien preparado –en muchos casos en la propia Facultad y en los diversos centros de Europa y América con los que se ha mantenido un fluido intercambio– toma ya el testigo de una docencia y una investigación llamadas a ocupar un lugar relevante entre las Universidades de nuestro entorno, actividades en las que el personal técnico y administrativo desempeña funciones muy valiosas de apoyo. Todo, al servicio de nuestros estudiantes, que llegan a la Facultad con una bien definida vocación y un alto expediente que avala su formación preuniversitaria y que debe garantizar la exigencia formativa de calidad para quienes tendrán una función mediadora clave en la construcción de los imaginarios sociales y en la dinamización de la vida social.

NUEVAS COMPETENCIAS PARA NUEVOS RETOS PROFESIONALES

En algo sí nos encontramos –como nuevos Sísifos– en un punto parecido al de hace dos décadas: en el proceso complejo de elaboración de nuevos planes de estudio, que serán la cuarta versión, en tan reducido tiempo, para las Licenciaturas en “Comunicación Audiovisual”, “Periodismo” y “Publicidad y Relaciones públicas”. Ello es también significativo y, a nuestro juicio, puede traer consecuencias positivas, si sabemos estar a la altura de las circunstancias²².

Si pertenecemos a un tiempo de mutaciones, de cambios acelerados, de dinámicas *líquidas* –Bauman²³ *dixit*– frente a la pretendida solidez inmutable de otros tiempos, la Universidad debe ser exponente y ejemplo en su capacidad de plasticidad, adaptación y respuesta a los nuevos retos. Una prueba de ello serán los nuevos diseños curriculares, que no deben responder a ningún otro imperativo más que al de proporcionar a nuestros estudiantes la posibilidad de un aprendizaje dinámico para incorporarse con plena competencia al mercado de trabajo, y

²² Nos parecen importantes las orientaciones que se ofrecen para una adecuada elaboración de programas formativos universitarios según los criterios de ANECA en Luis Miguel Villar Angulo y Olga María Alegre de la Rosa, *Manual para la excelencia en la enseñanza superior*, Mac Graw Hill, Madrid, 2004.

²³ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1999; *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006.

hacerlo desde la solidez cultural y crítica a la que la Universidad no puede renunciar. En nuestro caso, tendrán además especial importancia unos Másteres bien definidos hacia especializaciones profesionales estratégicas y unos Doctorados que garanticen la excelencia formativa de investigadores en comunicación.

Llevados por estas preocupaciones, que determinarán los futuros perfiles de periodistas, publicistas y comunicadores audiovisuales, impulsamos hace un año en la UNIA un curso sobre “Los nuevos profesionales ante las transformaciones del sistema audiovisual”²⁴ que reunió a responsables académicos,

²⁴ Por su importancia, ofrecemos la declaración final de esta jornada:

Ante los nuevos retos audiovisuales. Declaración final del Seminario sobre “Los nuevos profesionales ante las transformaciones del sistema audiovisual”.

Los representantes de Universidades, instituciones académicas, fundaciones y empresas audiovisuales, profesionales del sector y alumnos que hemos participado activamente en exposiciones y debates celebrados en la UNIA en la semana del 8 al 12 de septiembre de 2008 sobre *Los nuevos profesionales ante las transformaciones del sistema audiovisual*, con la voluntad de ofrecer un instrumento útil de reflexión a las Universidades, Empresas y Profesionales del sector, emplazados ante los importantes cambios en el horizonte de 2010, realizamos públicamente las siguientes constataciones y propuestas:

1. Vivimos uno de los momentos de **cambios más profundos** que se haya producido en la historia de la humanidad. En esta encrucijada se intuye un nuevo horizonte emergente de *transhumanización*, en el que se están transformando radicalmente las claves que rigen la economía y el mundo empresarial, la política y las organizaciones sociales, las relaciones interculturales y el mundo del derecho, la evolución de la ciencia y la tecnología, y hasta de la experiencia individual del mundo, de la vivencia de la espacialidad, la temporalidad, la corporeidad, la relationalidad. En el horizonte de una **mundialización** necesaria, que debe ir más allá de una globalización economicista, también se transforman las pautas cognitivas

directivos de empresas y fundaciones audiovisuales, profesionales y estudiantes para reflexionar sobre el actual proceso de

y emocionales. Todo ello pone en cuestión muchas de las respuestas que hasta ahora eran válidas para resolver los grandes problemas, y se hace imprescindible **buscar activa y creativamente nuevas soluciones.**

2. Si ello es así en todos los ámbitos de la existencia, los cambios **afectarán muy especialmente al sistema audiovisual**, cada vez más complejo, más fragmentado y a la vez más interrelacionado, pieza clave en la emergencia de la nueva sociedad de la información y la comunicación, del conocimiento y del saber. Ya no es posible seguir echando “vino nuevo en odres viejos”, y en muchos casos **será preciso afrontar cambios radicales**, y no meras adaptaciones de estructuras, protocolos o dispositivos ya existentes. **2010** se plantea como un **punto de inflexión** tanto para el mundo de la **industria audiovisual**, que vivirá el apagón analógico y la potenciación de la revolución digital, como para la **Universidad** de nuestro entorno, que ya ha iniciado la cuenta atrás hacia la compleja y problemática construcción del Espacio Europeo de Educación Superior.

3. Acentuados estos perfiles por la actual **crisis**, ha de verse en todo ello no sólo los riesgos y peligros, sino las **ocasiones y oportunidades** que se nos presentan para corregir errores y defectos tanto en los procesos formativos como en la inserción laboral de los profesionales de la comunicación y, en definitiva, el funcionamiento mismo del sistema audiovisual. La superación de una falsa alternativa entre teoría y praxis, la capacidad de adaptación a los nuevos retos, la constante y dinámica mutación de conocimientos, el fomento de la creatividad, de la capacidad innovadora y el espíritu emprendedor, la creación de nuevas sinergias y alianzas son piezas claves del proceso.

4. Un **diagnóstico riguroso** de la situación ha de contemplar, entre otros factores, la **incidencia de las transformaciones tecnológicas** (desarrollo analógico y apagón digital, fragmentación de operadores y cauces de comunicación, convergencia de medios y pantallas, incremento de la interactividad, replanteamiento de las claves de financiación y de la misma economía del sistema) **en los procesos de producción, circulación y recepción de señales.**

5. Este nuevo escenario esboza ya **nuevos perfiles profesionales, que exigen nuevos conocimientos, competencias, aptitudes y actitudes, destrezas y valores**, a los que ha de dar respuesta el sistema formativo, especialmente la Universidad, pero sin descartar otros necesarios complementos, proporcionados

profundos cambios en el sistema de medios de comunicación y su impacto en la actividad profesional.

por prácticas profesionales adecuadamente reguladas o por el autoaprendizaje y actualización constante.

6. La **Universidad** debe aprovechar la ocasión que plantean los cambios profundos de convergencia del Espacio Europeo de Educación Superior para diseñar currículos formativos de grado y posgrado, pero también programas de actualización científica y profesional **a la altura de las exigencias de los tiempos presentes**. En tal sentido, se hace un llamamiento a la necesaria **colaboración entre Universidad, Sociedad y Empresa**, que no desvirtúe las funciones de cada una de las instancias. Se debe ajustar con realismo una formación que debe incluir materias que permitan una mejor orientación de los profesionales egresados para asumir los retos que la nueva situación plantea, sin renunciar a la transmisión de un conocimiento básico, crítico, dinámico, relacional. Igualmente se hace necesario un metaconocimiento que posibilite la **constante actualización** a contextos cambiantes. Causa una seria preocupación contemplar la falta de coordinación, los desajustes entre planes de estudio, o la misma diferencia de los tres años que en Europa se dedicarán al grado, frente a los cuatro años que se han impuesto en el sistema español.

7. Una evaluación seria de los datos de que disponemos sobre la historia reciente de los **estudios de comunicación**, el número de estudiantes y el destino laboral de los egresados, hace pensar en la **urgencia** de determinadas actuaciones. En primer lugar, una seria reflexión por parte del **colectivo docente** universitario, que debe disponerse a una **constante actualización científica y tecnológica**, así como **contar con las herramientas e instrumentos formativos**, especialmente tecnológicos, que pasa urgentemente por la consideración de una **superior experimentalidad** de los estudios en comunicación. En segundo lugar –y ya incluso es tarde para ello– una consideración más allá de intereses corporativos universitarios y profesionales, sobre la actual **fragmentación de los estudios de grado** en tres licenciaturas, contraria a las tendencias mayoritarias en Europa. Los datos actuales del INEM indican –además del creciente volumen de **desempleo en el sector**, que incide en una degradación cuya imagen más visible es la **precariedad, los bajos salarios y el abuso de “becarios”**– que sólo 1 de cada 4 titulados en cualesquiera de las tres Licenciaturas en Comunicación se integra en el mercado laboral en cometidos propios de su formación, 1 de cada 4 lo hace en otros

Porque, en efecto, ni la llegada del color o de la televisión privada, ni el mando a distancia y el magnetoscopio –que multiplicaron las posibilidades electivas del espectador– han introducido transformaciones comparables a esta nueva revolución del sistema audiovisual en todos sus ámbitos: tecnológico, económico, jurídico, político, profesional, documental, etcétera.

El proceso que se ha denominado “migración digital”, la consolidación de la comunicación en red, junto con la trans-

perfiles comunicativos y 2 de cada 4, cuando consigue trabajo, se dedica a tareas que para nada exigen la formación recibida.

8. La **demanda de contenidos** será una de las piezas clave en la evolución del sistema audiovisual, así como de su dignificación frente al contenido-“basura”. Ello hace necesaria la potenciación de la creatividad, del trabajo en grupo, de la adaptabilidad de contenidos multiplataforma. Es imprescindible aprovechar las nuevas posibilidades tecnológicas y potenciar nuevos perfiles polivalentes, pero siendo conscientes de los riesgos que comporta tanto en la degradación de los productos como en la misma productividad de los profesionales.

9. No podemos olvidar que, en este escenario, todos los ciudadanos pasan a ser –hasta cierto punto– productores y consumidores audiovisuales. La **alfabetización mediática (educación para la sociedad de la comunicación y del saber)** debe potenciarse urgentemente, tanto en los protocolos educativos formales como en la educación no formal. Urge la creación de un cuerpo docente de secundaria, reservado a los titulados en comunicación, que asuma con competencia la formación en los imprescindibles contenidos y habilidades comunicativas.

10. Urge **potenciar**, en suma, **encuentros y debates** que lleven a propuestas concretas para ofrecer una respuesta formativa y empresarial a la altura de las exigencias de nuestros tiempos, única posibilidad de no perder la ocasión única de fortalecer una industria cultural y audiovisual que genere empleo digno, que cree riqueza y que responda con calidad a una demanda de contenidos que puede contribuir poderosamente a la mejora de toda la sociedad.

Sevilla, 12 de septiembre de 2008.

formación y convergencia de pantallas presiden un hoy en el que ya ha comenzado la cuenta atrás para el apagón analógico. También, en plena crisis económica, el reparto de la “tarta” de la publicidad –principal o casi exclusiva fuente de ingresos de los medios, especialmente los audiovisuales– amenaza con no ser suficiente para mantener un tejido empresarial en el que la precariedad y la falta de consideración por el perfil de los profesionales promueve un círculo vicioso de baja calidad audiovisual que termina traducándose en una desafección de la audiencia. En este escenario no es una cuestión menor la del papel que corresponderá a los medios audiovisuales públicos en relación con los privados.

Todo este rápido proceso coincide en el tiempo con una profunda reforma de los estudios universitarios, en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior, que afectará a todos los estudios de comunicación. La pregunta central es muy clara: ¿qué tipo de formación, de contenidos, de potenciación de habilidades y aptitudes profesionales, de valores, hay que proporcionar a un futuro profesional cuyas nuevas funciones no vemos siquiera con claridad? ¿cómo condensar conocimientos cada vez más amplios en procesos formativos más cortos? ¿cómo trasladar al currículum la necesidad de profesionales audiovisuales “todoterreno” junto con perfiles que requieren cada vez mayor especialización? ¿cómo mantener el reto de creatividad, innovación y excelencia de la Universidad en un momento en que algunos propugnan una enseñanza superior reducida a la “formación profesional”?

Cada pregunta tiene –ha de tener– sus respuestas. El problema es que existen importantes divergencias a la hora de diseñar los nuevos estudios de Grado y Posgrado, así como de planificar necesarios procesos de actualización científica y profesional en una formación que ha de ser ya permanente. Por todo ello se impone la necesidad de un amplio debate, que debe partir de la experiencia y de la competencia de empresarios, universitarios y profesionales, sin olvidar el papel central de la ciudadanía como receptora, usuaria y –cada vez más– partícipe activa en el sistema. Un punto de partida sólido han sido los *libros blancos*, no siempre tenidos en cuenta en los diseños curriculares.

No hay soluciones milagrosas ni varitas mágicas. Pero algo sí está muy claro: en este caso, en mayor medida que en otros, la solución a que se llegue tendrá también importantes consecuencias para el resto de la sociedad, cuyos valores, ideas y pautas de conducta vienen, en gran medida, marcados por la influencia de los medios, especialmente los audiovisuales. Por ello es imprescindible un gran pacto de Estado por la Educación Superior caracterizado por el diálogo constante no sólo en el seno de la comunidad universitaria, sino de ella con la sociedad a la que pertenece.

El cine del futuro, la radio y la televisión que se avecinan, el nuevo periodismo y las comunicaciones audiovisuales en red, los audiovisuales en telefonía móvil, requieren buenas dosis de personas emprendedoras y creativas: nuevos guionistas,

nuevos diseñadores de imagen tridimensional, nuevos compositores, nuevos realizadores y actores, nuevos publicistas por sólo mencionar algunos de los muy variados perfiles que hoy requiere el mundo de la imagen y el sonido. Ya no es posible seguir echando vino nuevo en odres viejos, porque éstos amenazan con reventar en cualquier momento.

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN,
DE LA COMUNICACIÓN, DEL CONOCIMIENTO,
DE LOS SABERES COMPARTIDOS...

La era de la información es el título que dio Manuel Castells a su obra monumental (“un clásico del siglo XXI” para Alain Touraine): “en los albores de la era de la información, nos encontramos en un nuevo principio de una nueva historia, que también, como en otras épocas, será hecha por hombres y mujeres a partir de sus proyectos, intereses, sueños y pesadillas, pero en condiciones radicalmente distintas cuyo perfil y significado intento investigar en estas páginas”²⁵. Castells, llegado al final de su andadura, tras analizar la sociedad red, la importancia y el poder de las identidades y las peculiaridades del fin de milenio, declara que –en el tiempo que ahora concluye– “la acción política transformadora era la meta última de todo empeño intelectual

²⁵ Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, 3 vols., Alianza, Madrid, 1997-1998; vol. I, p. 25.

verdaderamente significativo”. Y añade: “sigo creyendo que hay una considerable generosidad en esta actitud, sin duda menos egoísta que la persecución ordenada de carreras académicas burocráticas, no perturbada por los sufrimientos de la gente en todo el mundo”, aunque advierte que “la teoría y la investigación (...) deben considerarse medios para comprender nuestro mundo y deben juzgarse por su precisión, rigor y pertinencia. Cómo se utilizan esas herramientas y para qué objetivos deben ser prerrogativas de los actores sociales y políticos”²⁶. Una postura que comparto, aunque en el fondo sea difícil deslindar nuestra condición de investigadores de sus implicaciones sociales y políticas, como actores que también somos en estos ámbitos.

Igualmente comparto –en la inspiración de esta lección– la doble negación de Castells en sus presupuestos de partida: “La negación del nihilismo intelectual posmoderno que renuncia a la explicación y se regocija con los devaneos de lo efímero como experiencia. La negación de la ortodoxia teórica, ya sea neoclásica o neomarxista, que categoriza sumariamente la investigación y encorseta el debate necesario sobre las nuevas tendencias históricas, cuando ni siquiera hemos identificado los términos básicos de ese debate”²⁷. La Universidad del siglo XXI tiene ante sí el reto de reaccionar contra los dogmatismos y contra los relativismos; contra el escepticismo –cuando no cinismo– de un nihilismo posmoderno de salón y contra la re-

²⁶ *Idem*, vol. III, p. 393.

²⁷ *Idem*, vol. I, p. 25.

caída en nuevos (y viejos) fundamentalismos. Para ello, nada mejor que impulsar –un siglo después de su formulación en el ámbito de la física– la *relatividad* del conocimiento y de la ciencia, desde la libertad que permite no anteponer ningún otro interés, al del servicio a la humanidad desde la ciencia y la educación. Como ha formulado con rigor Francisco Ayala, “todo lo que pueden hacer [los intelectuales] es aferrarse al rigor de su vocación, abandonando cualquier perspectiva práctica; esforzarse sin descanso por hallar, en medio de la crisis y a favor de su coyuntura, el sentido de la realidad histórica en que se encuentran implicados, y desde el centro de esa realidad, pensar los temas eternos con sinceridad implacable; mantener viva, en incesante clamor, la demanda por el destino esencial del hombre”. Tal es, en efecto, el imperativo que nos impone nuestra vocación: estar al servicio de lo humano en cada coyuntura y cada encrucijada histórica.

Gianni Vattimo, en su interesantísima obra *La sociedad transparente*²⁸, habla de la importancia del conflicto de las interpretaciones y de las batallas del lenguaje. Por ello, igual que preferimos “mundialización” a “globalización”²⁹, queremos explicar sucintamente por qué nos parece preferible el sintagma “sociedad de la comunicación y del conocimiento”

²⁸ Gianni Vattimo, *La sociedad transparente*, Paidós, Barcelona, 1989.

²⁹ Manuel Ángel Vázquez Medel, “Mundialización, comunicación y nuevo humanismo. Implicaciones educativas”, en *Ágora digital*, 3: http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/numeros_ppal.htm.

a “sociedad de la información y del conocimiento”, porque existen matices divergentes, importantes para fijar la función que corresponde en ella a la Universidad.

Uno de los primeros en desarrollar un concepto de “sociedad de la información” fue el economista Fritz Machlup en su libro de 1962 *The production and distribution of knowledge in the United States*, en el que concluía que el número de empleos que se basan en la manipulación y manejo de información es mayor a los que están relacionados con algún tipo de esfuerzo físico. Sin embargo, la concepción actual de lo que se entiende por *Sociedad de la Información* es consecuencia de la obra del sociólogo japonés Yoneji Masuda quien, en 1981, publicó *The Information Society as Post-Industrial Society*³⁰.

A pesar de que el concepto de “sociedad de la información” tiene para algunos un componente claramente neoliberal, con el imperativo de “desregular” y dejar al mercado las orientaciones futuras de una economía basada en la información y el conocimiento, muy pronto, quienes han constatado el peligro de la “brecha digital” han querido reconducir las nuevas oportunidades basadas en las tecnologías de la comunicación y de la información hacia un mundo más justo y equilibrado.

Un hito fundamental ha sido la *Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información* (CMSI) que se desarrolló en dos

³⁰ Yoneji Masuda, *La Sociedad Informatizada como Sociedad Post-Industrial*, Fundesco-Tecnos, Madrid, 1984.

fases³¹. En la “Agenda de Túnez para la sociedad de la información”, entre otras muchas constataciones y pronunciamientos se afirmaba: “Somos muy optimistas porque los avances de la tecnología de las comunicaciones y las redes de datos a alta velocidad aumentan constantemente las oportunidades de los países en desarrollo y las economías en transición de participar en el mercado mundial de los servicios habilitados por las TIC sobre la base de su ventaja comparativa. Estas oportunidades incipientes son un intenso estímulo comercial para la inversión en infraestructuras TIC en esos países. Por lo tanto, en el marco de políticas de desarrollo nacionales, los gobiernos deben adoptar medidas para favorecer un entorno habilitador y competitivo propicio a las inversiones necesarias en infraestructuras TIC y al desarrollo de nuevos servicios. Al mismo tiempo, los países deberían perseguir políticas y medidas que no desalienten, obstaculicen o impidan la participación continua de estos países en el mercado mundial de los servicios habilitados por las TIC”.

Con todo, la noción de “información”, según el DRAE, “dar forma sustancial a algo”, parece contaminada por los últimos resabios de neoliberalismo. Toda información debe ser adecuadamente contextualizada, referida a sus contextos

³¹ La primera fase tuvo lugar en Ginebra acogida por el Gobierno de Suiza, del 10 al 12 de diciembre de 2003, y la segunda en Túnez acogida por el Gobierno de Túnez, del 16 al 18 de noviembre de 2005. Cf. <http://www.itu.int/wsis/index-es.html>.

pertinentes, *comprendida e interpretada*. La información así ‘digerida’ se transforma en conocimiento vivo y dinámico, del mismo modo que el conocimiento proyectado y aplicado al mundo de la vida se transforma en “saber” o “sabiduría”.

Por todo ello, y sin conducir a ningún nuevo ‘neo-nominalismo’, preferimos hablar de una sociedad de la comunicación y del conocimiento, o de los saberes compartidos al servicio de la vida, de la justicia, de la libertad, de la fraternidad...

La noción de “sociedad del conocimiento” (*knowledge society*) surgió hacia finales de los años 90 y es empleada en medios académicos, como alternativa a “sociedad de la información”.

La UNESCO, en particular, ha adoptado el término “sociedad del conocimiento”, o su variante “sociedades del saber”, dentro de sus políticas institucionales. Ha desarrollado una reflexión en torno al tema, que busca incorporar una concepción más integral, no en relación únicamente con la dimensión económica. Por ejemplo, Abdul Waheed Khan (subdirector general de la UNESCO para la Comunicación y la Información), ha afirmado: “La sociedad de la información es la piedra angular de las sociedades del conocimiento. El concepto de “sociedad de la información”, a mi parecer, está relacionado con la idea de la “innovación tecnológica”, mientras que el concepto de “sociedades del conocimiento” incluye una dimensión de transformación social, cultural, económica,

política e institucional, así como una perspectiva más pluralista y desarrolladora. El concepto de “sociedades del conocimiento” es preferible al de la “sociedad de la información” ya que expresa mejor la complejidad y el dinamismo de los cambios que se están dando. (...) el conocimiento en cuestión no sólo es importante para el crecimiento económico sino también para empoderar y desarrollar todos los sectores de la sociedad”.

Un matiz en este debate, que sólo concierne a los idiomas latinos, es la distinción entre sociedad del “conocimiento” o del “saber” (ambos traducen el término inglés “*knowledge society*”). La noción de “saberes” implica certezas más precisas o prácticas, mientras que conocimiento abarca una comprensión más global o analítica. André Gorz considera que los conocimientos se refieren a “contenidos formalizados, objetivados, que no pueden, por definición, pertenecer a las personas... El saber está hecho de experiencias y de prácticas que se volvieron evidencias intuitivas y costumbres”. Para Gorz, la “inteligencia” cubre toda la gama de capacidades que permite combinar saberes con conocimientos. Sugiere, entonces, que “*knowledge society*” se traduzca por “sociedad de la inteligencia”.

Más allá de estos matices me parece fundamental dejar bien claro que mi idea de la información, de la comunicación y del conocimiento tienen que ver con los saberes al servicio de la vida: con el uso de nociones, de tecnologías, de interacciones que tienen como objetivo fundamental el servicio al ser hu-

mano, como realidad a la vez concreta, tangible, individual, pero también como colectivo, como *especie* en la que el destino de cada una de sus criaturas tiene que ver con el destino de los demás. Una noción del conocimiento, pues, extraordinariamente vinculada a la vida. Imperativos que se cumplen de manera ejemplar en los ideales universitarios.

LA UNIVERSIDAD DEL SIGLO XXI: UNIVERSIDAD SIN CONDICIÓN

La ocasión nos exige que reflexionemos sobre la Comunicación, categoría central de la vida individual y colectiva en el nuevo milenio. Pero, precisamente, por ese carácter neurálgico que tienen la información y la comunicación en el mundo de nuestros días, vamos a pensar también, desde estas claves, el perfil de la Universidad del siglo XXI, en la sociedad de la comunicación y del conocimiento. Esta Universidad debe ser, más que nunca, como afirmaba Jacques Derrida, una *Universidad sin condición*: “Dicha Universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina libertad académica, una libertad *incondicional* de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la *verdad*. Por enigmática que permanezca, la referencia a la verdad parece ser lo bastante fundamental como para encontrarse, junto con la luz (*Lux*), en las insignias simbólicas de más de una universidad.

La universidad *hace profesión* de la verdad. Declara, promete un compromiso sin límite para con la verdad”³².

Esta libertad es correlativa de una responsabilidad y de un compromiso extremos, que deben darse en torno al *ser humano* como realidad última de nuestro sistema, más allá de su raza, nacionalidad, sexo, opción sexual, ideología, religión, situación socioeconómica y cognitiva. Este principio de solidaridad, de alteridad, de responsabilidad es todo lo contrario al cainita (y ultraliberal) “¿dónde está mi hermano...?”.

IMPORTANCIA DEL IMPULSO DE UN IMAGINARIO FEMENINO DE ALIANZA

El mundo de que hablamos, como proyecto más que como realidad tangible, debe construirse como *matría* común, frente a tantas patrias; con el impulso de imaginarios femeninos de alianza, de sinergia y colaboración, de diálogo entre culturas y civilizaciones, que respeten las diferencias sobre el núcleo de una unidad compartida de valores –eso también significa *Universitas*– fundados en el respeto a la *voluntad de vida* y a la *voluntad de sentido*, que supone e implica todo lo humano. Porque –no lo olvidemos– más allá de sus tareas concretas, la Universidad no debe tener otro ho-

³² Jacques Derrida, *Universidad sin condición*, Trotta, Madrid, 2002, pp. 9-10.

rizonte ni otro propósito que contribuir a la humana felicidad: a incrementar el conocimiento y la sabiduría; a paliar el dolor y hacer más digna la vida; a generar riquezas y productividades que no sólo deben medirse por parámetros economicistas... Y esto lo debe hacer atendiendo a la diversidad, sin temor al mestizaje cultural y científico.

Permítaseme que insista en ello. En el *I Congreso sobre Investigación y Género* de nuestra Universidad he tenido ocasión de exponer la tesis central de mi próximo libro *El hilo de Ariadna: la mujer y lo femenino en la salida del laberinto*³³: la única vía posible para superar el complejo estado de crisis (económica y ecológica, política y social, cultural y religiosa) en que nos encontramos, es la inmediata sustitución del imaginario androcéntrico (masculinista) de voluntad de poder, voluntad de control y dominio, de imposición, rivalidad y confrontación, por un imaginario ginecocéntrico de alianza basado en la sinergia y en la cooperación benevolente, en la aceptación enriquecedora de la diferencia, en el diálogo polifónico y en la acción comunicativa. Sólo así podrá garantizarse una cierta “sostenibilidad” de lo humano, que pasa por una triple ecología de la mente, de las sociedades y del medio ambiente. De este modo, frente al imperativo de razón instrumental desde el que hemos construido el proyecto de modernidad

³³ Nueva edición considerablemente revisada, corregida y ampliada de nuestro *Mujer, ecología y comunicación en el nuevo horizonte planetario*, Mergablum, Sevilla, 1999.

euro-occidental, ha de alzarse una puesta en valor de la razón vital, de una razón poética, creadora, en la que lo humano se comprende como equilibrio entre lo racional y lo emocional, para una nueva sociedad planetaria sin fronteras en la Matria Gaia, basada en la riqueza de la diversidad y en el diálogo de culturas y civilizaciones.

UNIVERSIDAD Y CAMBIO SOCIAL

El papel de la Universidad en esta tarea es central. Me gustaría pensar –para éste y otros grandes asuntos– que es cierto lo que la vigente LOU establece en las primeras líneas de su exposición de motivos: “El sistema universitario español ha experimentado profundos cambios en los últimos veinticinco años; cambios impulsados por la aceptación por parte de nuestras Universidades de los retos planteados por la generación y transmisión de los conocimientos científicos y tecnológicos. Nuestra sociedad confía hoy más que nunca en sus Universidades para afrontar nuevos retos, los derivados de la sociedad del conocimiento en los albores del presente siglo”. Pero no basta con la confianza: la sociedad ha de exigir una constante rendición de cuentas a nuestra institución, mal que les pese a algunos; pero, sobre todo, siendo congruente con esa confianza, nos debe dotar de todos los medios y recursos necesarios para cumplir nuestras tareas. Me gustaría creer que en estos próximos años se cumplirá plenamente lo que se afirma en un párrafo posterior de la vigente –aunque

reformada— LOU: “Si reconocemos que las Universidades ocupan un papel central en el desarrollo cultural, económico y social de un país, será necesario reforzar su capacidad de liderazgo y dotar a sus estructuras de la mayor flexibilidad para afrontar estrategias diferenciadas en el marco de un escenario vertebrado. Esta capacidad les permitirá desarrollar a cada una de ellas planes específicos acordes con sus características propias, con la composición de su profesorado, su oferta de estudios y con sus procesos de gestión e innovación. Sólo así podrán responder al dinamismo de una sociedad avanzada como la española. Y sólo así, la sociedad podrá exigir de sus Universidades la más valiosa de las herencias para su futuro: una docencia de calidad, una investigación de excelencia”.

UNIVERSIDAD, SOSTENIBILIDAD, ECOLOGÍA Y ECOSOFÍA

Una palabra clave en todos los ámbitos de la existencia es *sostenibilidad* o *sustentabilidad*: hemos de crear un mundo sostenible, equilibrado. Y este principio de *homeostasis*, que la Universidad ha de impulsar y analizar, debe extenderse a los tres ámbitos fundamentales de la nueva ecología: una *ecología de la mente y del conocimiento*, con seres humanos equilibrados no sólo racionalmente, sino también emocionalmente y en sus acciones y prácticas; una *ecología de la sociedad*, que ofrezca respuestas armoniosas a la extrema complejidad de los mecanismos que hoy presiden la vida en común; y una *ecología medioambiental*, en la que seres humanos

equilibrados dentro de nosotros mismos y en nuestra red de interacciones sociales, estemos en armonía con el resto de un planeta vivo al que ya hemos herido gravemente, y que espera soluciones creativas. Por ello, de aquí ha de derivarse una “ecosofía” capaz de orientarnos en las experiencias subjetivas, en la constitución dialógica de la trans-subjetividad y en las interacciones con nuestro medio ambiente.

No será tarea fácil, y Edgar Morin, en su libro *El año I de la era ecológica*³⁴, poniendo en contacto las cuestiones ecológicas con el conocimiento afirma: “Nuestra manera de conocer, que fragmenta el saber en pedazos dispersos, nos vuelve cada vez más ciegos, haciéndonos incapaces de percibir los problemas globales y fundamentales. ¿Cómo no perder la esperanza?”. Morin nos recuerda que hay tres principios de esperanza en la propia desesperanza, y yo añado que nuestra institución debe alimentarlos: el primero es *lo improbable*, pues la historia nos enseña que en ocasiones aquello que parecía, cuando no imposible, al menos sí altamente improbable, llega a realizarse; en segundo lugar, las *potencialidades humanas aún no actualizadas*, que debemos impulsar, pues nos hallamos en la prehistoria del espíritu humano; en tercer lugar, las posibilidades de *metamorfosis*, de cambios cualitativos, saltos de fase, como este proceso en que nos encontramos, que hemos denominado *transhumanización*.

³⁴ Edgar Morin y Nicolás Hulot, *El año I de la era ecológica*, Paidós, Barcelona, 2008, pp. 137 ss.

He de confesar, llegados a este punto, que el mayor obstáculo con el que me he encontrado en esta reflexión es el desgaste de las palabras: todos utilizamos palabras grandilocuentes, a veces pretenciosas, sin duda casi siempre bienintencionadas... palabras que no siempre se corresponden con la realidad que pretenden representar o construir, y que en ocasiones la niegan. Pero nuestro trabajo se realiza en la palabra y a través de ella, *dià-lógos*, y desde la Universidad hemos de contribuir, también, a la sostenibilidad y no inflación de nuestras comunicaciones.

Los discursos sobre la Universidad en las últimas décadas han alcanzado tal grado de *profesionalismo* que es casi imposible descubrir su significado e intencionalidad subyacentes. También en esto estamos, como ya anunciara Steiner, bajo el signo de Babel. Y la confusión de Babel sólo se puede combatir desde una auténtica comunicación, la que nos pone en juego desde la íntegra realidad que somos, la que se basa en el *compromiso* y no en el *paracompromiso* o burla formal de las reglas del juego. Hoy, más que nunca, hemos de ser juzgados por lo que hacemos en mayor medida que por lo que decimos.

Durante los últimos meses, contemplando confrontaciones y debates que tienen poco de universitarios, me he planteado una vez y otra que no deseaba jugar a un juego ya viciado, con trampas; que no tenía por qué aceptar un marco (*frame*) que ya en gran medida preestablece todo lo que

pueda pensar, sentir, decir y hacer, sea por acción, reacción u omisión.

Me resulta imposible responder con un sí o un no a todo lo que supone, en el plano de los *principios*, la gestación de un verdadero Espacio Europeo de Educación Superior y, mucho menos, responder con un sí o un no al *proceso* que realmente estamos poniendo en marcha y a los *intereses* a que sirve. Tal vez la ‘culpa’ de ello sea del Catedrático de Bolonia Umberto Eco, que pronto será el segundo *Doctor Honoris Causa* en Comunicación por la Universidad de Sevilla, del que aprendí en mis años de formación a evitar ser apocalíptico o integrado. Ni enmiendas destructivas, escatológicas y sin alternativas, a la totalidad de procesos que no admiten aplazamiento, ni aceptación complaciente y acrítica en nombre de una supuestamente inevitable realidad que es –en última instancia– la de los intereses de unos frente a otros.

Tendré que añadir a continuación, aunque sea ocioso para quienes me conozcan y me hayan leído en las tres últimas décadas de mi dedicación a la Universidad, que esta declaración no es para mí garantía alguna de nada: no estoy por encima del bien y del mal, ni en posesión de ninguna verdad inexorable y definitiva... Procuro ofrecer aquí la limitada y condicionada visión que tengo de los hechos, en abierto diálogo con otras, en la búsqueda de un posible consenso, a sabiendas de la conexión entre conocimiento e interés, y del

limitado radio de nuestros (en este caso, de *mis*) horizontes comprensivos, interpretativos, vitales...

Creo que, más allá de las constataciones de los muchos errores y apresuramientos en el proceso, hemos de reconstruir el diálogo y facilitar consensos sobre la base de varios principios:

- a) La necesidad de una profunda transformación de la Universidad en Europa para dar respuestas a la nueva sociedad de la comunicación y del conocimiento. Clave de dicho proceso debe ser la más intensa relación entre las Universidades del espacio europeo, con colaboración e intercambios en la investigación y la docencia, y una mayor movilidad de estudiantes, profesores y gestores.
- b) En este proceso se busca una considerable mejora en los resultados de investigación, de docencia y de gestión, atendiendo a los principios de calidad y a un horizonte de excelencia. Para ello habrá que contar con las inversiones e instrumentos adecuados y sistemas de control ecuánimes, que no transformen las formalidades, que son garantía de transparencia, en huecos formalismos.
- c) El incremento de la eficacia formativa y de los perfiles profesionales, atendiendo a los requerimientos de la sociedad y del mundo de la empresa, no puede suponer en ningún caso un proceso de mercantilización ni de pérdida de una autonomía formativa, que resulta imprescindible para seguir hablando de Universidad.

- d) Una nueva economía del conocimiento debe presidir las dinámicas de aprendizaje de los estudiantes como centro del sistema educativo, tanto en sus años de formación intensiva como en la necesaria y constante actualización de competencias. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tendrán un papel decisivo.
- e) Deberá disponerse de los recursos necesarios para avanzar hacia una educación superior personalizada y de calidad, así como garantizar que ningún estudiante resultará excluido de los procesos formativos por razones económicas, o de cualquier otra índole, que no sea la propia naturaleza del mérito y capacidad para los estudios.

La educación es un caso especial de comunicación, y no sólo de contenidos, de términos, nociones y conceptos, de teorías y metodologías, sino –especialísimamente– de competencias y capacidades, herramientas e instrumentos de intervención en el mundo, de habilidades y valores... Y también de emocionalidad, de entusiasmos y vibraciones, de vida en suma.

Nunca como en nuestros días ha ocupado la educación, la interacción comunicativa educativa, una posición tan central, porque es a través de los procesos educativos (formales e informales, concentrados o expandidos) como se construye la mente de los individuos y como se reconfiguran los imaginarios de la sociedad. “En esta evolución –afirma Mayor Zará-

goza— hacia los cambios fundamentales de nuestros estilos de vida y nuestros comportamientos, la educación en su sentido más amplio juega un papel preponderante. La educación es ‘la fuerza del futuro’, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que haga frente a la complejidad, la rapidez de los cambios y la imprevisibilidad que caracterizan nuestro mundo. Debemos reconsiderar la organización del conocimiento; para ello debemos derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir una manera de reunir lo que hasta ahora ha estado separado. Debemos reformular nuestras políticas y programas educativos”³⁵.

Nunca se ha encontrado la Universidad con una *misión* tan compleja, tan difícil y tan elevada. Una Universidad, la del siglo XXI, que debe mantener sus nobles ideales, pero que no debe ser idealizada: que forma parte de la sociedad; que de ella procede, que tiene sus tareas encomendadas por ella y que ante ella debe responder, por muy importante que sea la *autonomía universitaria* en la investigación y en la transmisión superior del conocimiento. Y conste que digo “ante la sociedad”, ante sus ciudadanas y ciudadanos, ante sus instituciones de control, y no ante sus poderes económicos dominantes, ni, primordialmente, ante sus empresas...

³⁵ Federico Mayor, “Prefacio” a Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 13-14.

En el momento crítico en que ha tocado fondo la perversa inversión que hacía depender la realidad humana –incluso la vida y la muerte– de ciegas fuerzas e intereses económicos, especulativos y financieros, hay que estar muy alejado de la realidad para pensar que nuestra institución milenaria, que ha resistido heroicamente los embates del mercado, vaya ahora a caer rendida a sus pies. Sería la más ridícula cesión de unos derechos de primogenitura que son de toda la sociedad, a cambio de un magro plato de lentejas. Ello, por supuesto, nada quita a la imprescindible y adecuada relación entre el mundo universitario y el de la empresa.

MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Cicerón hablaba de “universitas rerum”, al referirse a la totalidad de las cosas que componen el universo, y de “universitas generis humani”, al referirse a la totalidad de las personas que constituyen la humanidad en su conjunto a través del espacio y el tiempo. Es ante esas dos dimensiones casi inconmensurables ante las que hemos de situarnos, buscar explicaciones y rendir cuentas. El vértigo que ello pueda suscitar nos no nos justifica de evitar dar cumplidas respuestas a concretas demandas.

Decía Ortega y Gasset en *Misión de la Universidad* que “la sociedad necesita buenos profesionales –jueces, médicos, ingenieros–, y por eso está ahí la Universidad con su ense-

ñanza profesional. Pero necesita antes que eso, y más que eso, asegurar la capacidad en otro género de profesión: la de mandar. Hoy mandan en las sociedades europeas las clases burguesas, la mayoría de cuyos individuos es profesional. Importa, pues, mucho a aquéllas que estos profesionales, aparte de su especial profesión, sean capaces de vivir e influir vitalmente según la altura de los tiempos. Por eso es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. Esa es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser, antes y más que ninguna otra cosa, la Universidad”³⁶. Como decía Pitágoras, “Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para las dificultades de la vida”. Dificultades que ahora son nuevas y distintas para la generación emergente, que Ulrich Beck ha llamado “Generación Global”³⁷, y que se debate en un contexto caracterizado a la vez por una inseguridad creciente en la sociedad del riesgo y una razonable esperanza en soluciones que aún ignoramos y que hemos de propiciar con creatividad y coraje.

Hoy tal vez formularíamos la doble exigencia que Ortega plantea a nuestra institución de otro modo, con otros matices, pero sería un grave error renunciar a una u otra misión: la Universidad debe ofrecer la más eficaz formación para el

³⁶ José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, Ed. de Jacobo Muñoz, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 103-104.

³⁷ Ulrich Beck, *Generación global*, Paidós, Barcelona, 2009.

ejercicio de cada profesión en cada momento, pero debe hacerlo proporcionando bases y fundamentos culturales a todos sus estudiantes, para que vivan con plenitud y competencia su condición humana en la sociedad presente, e influyan positivamente en la construcción de sus valores y principios. A casi ochenta años de haber sido formuladas, estas palabras caracterizan muy bien la situación actual: “Comparada con la medieval, la Universidad contemporánea ha complicado enormemente la enseñanza profesional que aquella en germen proporcionaba, y ha añadido la investigación quitando casi por completo la enseñanza o transmisión de la cultura”³⁸.

Vuelvo a insistir: no puede haber alternativa entre lo uno y lo otro, porque la Universidad debe responder a lo que de ella se exige en su tarea de capacitación de buenos profesionales; pero no se puede ser de verdad un buen médico, arquitecto o periodista sin participar de ese conjunto de *ideas vivas* al que Ortega llama cultura, entre las que en nuestros días hemos de incluir tanto las grandes claves humanísticas y sociales como las científicas y tecnológicas. Y ello ha de hacerse tanto en los diseños curriculares de los estudios como creando la atmósfera y los incentivos necesarios para ello. En esta tarea no se limita, por cierto, la institución Universitaria a quienes están formalmente vinculados a ella, sino que debe hacerla extensible a toda la sociedad, con una especial sensibilidad con nuestros mayores.

³⁸ José Ortega y Gasset, *ob. cit.*, p. 102.

Otras vías y propuestas formativas no universitarias hay para el mundo profesional, y todas ellas pueden ser (y sin duda son) dignísimas. Pero no es decente hablar de Universidad si la privamos de estas bases y contenidos que son los que impulsan la creatividad, la capacidad innovadora, el espíritu crítico, que resultan de la contextualización de saberes parciales en marcos más amplios de *universalidad*, de *universidad*. “Cultura –de nuevo, Ortega– es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento”³⁹.

Pero por muchas que puedan ser las similitudes, nuestra Universidad no es ya la que pretendía reformar Ortega. En primer lugar, no puede ser –no lo es en gran medida– una institución elitista de la que nadie quede excluido por razones de origen socioeconómico o de limitación de recursos. Ni puede aceptar que esta ampliación de su tarea tenga que suponer, en ningún sentido, una disminución de la calidad. En este terreno nos queda mucho por hacer y es preciso no sólo garantizar, a través del más amplio sistema de asistencia a nuestros estudiantes su presencia en la Universidad, sino también promover entre colectivos marginados la cultura, la educación y la voluntad de participar al más alto nivel en los procesos de capacitación profesional y cultural.

³⁹ *Ibidem*, p. 101.

Por otra parte, no puede ser ya una institución que actúe sólo en un momento determinado para dejar en la calle, con un completo bagaje de cuyas rentas vivir en el futuro, a sus profesionales. Aunque se haya convertido en un tópico, no sólo hay que posibilitar una amplia adquisición de conocimientos, competencias y habilidades, sino que nuestros estudiantes deben *aprender a aprender*, deben *saber saber*, actualizar constantemente todo lo aprendido en la Universidad. Y nuestra institución debe dotarse de los medios y recursos imprescindibles para dar respuesta eficaz a esta necesidad de actualización constante del conocimiento, comenzando por su propio personal.

Todo ello puede hacerse desde la definición de funciones que establece la vigente LOU y que nos viene bien aquí recordar:

“Artículo 1. Funciones de la Universidad

1. La Universidad realiza el servicio público de la educación superior mediante la investigación, la docencia y el estudio.
2. Son funciones de la Universidad al servicio de la sociedad:
 - a) La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura.
 - b) La preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística.

- c) La difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico.
- d) La difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida.”

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN PARA UN MUNDO FUTURO MEJOR

Los modelos de la comunicación nos han enseñado a identificar con claridad cada uno de los factores que se ponen en juego en cualquier interacción comunicativa. Y en nuestros días estamos llamados a cambiar todas y cada una de las dinámicas en juego. Edgar Morin ha identificado muy bien *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*⁴⁰: I. Superar las cegueras del conocimiento, el error y la ilusión, a través del *conocimiento del conocimiento*; II. Desarrollar los principios de un *conocimiento pertinente*, capaz de abordar los problemas fundamentales de manera contextualizada; III. Enseñar la *condición humana* en todas sus dimensiones (físicas, biológicas, psíquicas, culturales, sociales e históricas); IV. Enseñar la *identidad terrenal, planetaria*, porque formamos parte de una misma comunidad de destino; V. Afrontar las incertidumbres, dotándonos de principios y estrategias que permitan *hacer frente a lo inesperado*; VI. Enseñar

⁴⁰ Edgar Morin, *ob. cit.*, pp. 17-23.

a *comprender*, activando las competencias hermenéuticas desde el principio de alteridad; y VII. La *ética del género humano* como horizonte educativo.

Todo ello, incorporado a los conocimientos más directamente instrumentales y operativos, cambiará los roles en el actual proceso educativo. Se insiste con razón en que una de las claves de la transformación de la Universidad será el giro copernicano de una enseñanza centrada en el profesor a un proceso dinámico y crítico de aprendizaje cuyo protagonista es el alumno. Ese cambio de perspectiva entre quienes tenían –en ocasiones muy rígida y pasivamente– bien asignados los roles de emisor y de receptor exige la transformación de las mentalidades y de las actitudes, que no acontecerán de la noche a la mañana, proceso en el que encontraremos –ya las estamos constatando– muchas resistencias por parte de profesores y estudiantes. Sin ello, los caminos que ahora iniciamos están condenados al fracaso, y ninguna implementación en otros factores comunicativos podrá paliar esta carencia. Es el paso de una comunicación unidireccional a una comunicación orquestal, en red, que cambia los *emplazamientos* (espaciales, temporales, agenciales) y que exige *desplazamientos*, sobre todo mentales.

Habrá que cambiar tiempos y espacios, los escenarios y escenografías de la educación superior: transformar horarios y cronogramas, aulas y talleres para responder al principio de una educación más viva, más participativa, con una aquilatada economía del conocimiento y con los medios e instrumentos precisos para ello.

No nos engañemos: “Bolonia a coste cero” es, simplemente, la cuadratura del círculo. Y, lo que es peor, una pretensión que, de no incrementar los costes, nos exigirá pagar un precio muy alto. El volumen de inversión de países como Estados Unidos o Japón en la investigación y en la enseñanza superior indican una de las claves del camino a seguir.

Hoy sabemos que hay una “economía del conocimiento”, y que, dado el crecimiento exponencial de la ciencia, estamos llamados a transmitir cantidades superiores de competencias en menos tiempo. Podemos y debemos hacerlo. Pero ello exige tiempo, dedicación, preparación, programación, capacidad de síntesis... Y medios, recursos, nuevas tecnologías aplicadas a los procesos de aprendizaje. Los procesos de digitalización y comunicación en red han de ser decisivos, siempre que no confundamos los medios e instrumentos con los fines y seamos capaces de afrontar los riesgos que inevitablemente comportan.

LA UNIVERSIDAD DIGITAL

Recientemente ha visto la luz el *Libro blanco de la Universidad digital 2010*⁴¹, consecuencia de un ambicioso proyecto en el que también ha participado nuestra

⁴¹ Jaime Laviña Orueta y Laura Mengual Pavón (dirs.), *Libro blanco de la Universidad digital 2010*, Ariel/Fundación Telefónica, Madrid, 2008.

Universidad. Virgilio Zapatero resume con acierto el propósito y alcance de esta obra:

“La Universidad es seguramente la institución que más ha influido en la creación de conocimientos y en el desarrollo del talento, de las ideas y de la capacidad crítica de las personas y que ha contribuido al bienestar de la sociedad.

Para ello ha asumido históricamente importantes transformaciones para adaptarse a las necesidades de la sociedad. Así, ha demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación al cambio, como lo prueba el que siga viva y continúe siendo un instrumento clave para el desarrollo de las sociedades avanzadas después de mil años.

En la actualidad, el sistema universitario se enfrenta en todo el mundo a una de esas situaciones que exigen transformaciones profundas. El desarrollo acelerado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones está configurando nuevas formas de relación entre los seres humanos y también con las organizaciones creadas por ellos. La sociedad industrial y de servicios ha evolucionado hasta la Sociedad de la Información y del Conocimiento.

La Universidad no es ajena a ello. Por un lado, es agente activo del cambio como generadora y transmisora de conocimientos; por otro, necesita innovar en sus propios procesos de gestión, de docencia y de investigación para hacer frente a las exigencias de esa misma evolución. Se trata de un círculo que será virtuoso para las universidades que sean capaces de interpretar correctamente las nuevas formas de aportación de valor que la sociedad les exige, pero que llevará

al fracaso a aquellas que no sean capaces de encontrar su nueva posición”⁴².

Hablábamos antes, también de riesgos y limitaciones. Marc Fumaroli, miembro de la Academia Francesa, profesor de la Sorbona, del Collège de France y de algunas de las más importantes universidades europeas advierte: “El régimen cultural-comunicacional en el que nos hemos sumergido comporta ‘daños colaterales’ muy graves a la vez para el ejercicio liberal de la democracia, para la independencia de criterio de sus ciudadanos y para la dignidad de las producciones del espíritu. Es preferible mirarlos de frente. Sólo con esta condición pueden considerarse algunos métodos correctivos”⁴³. Y de frente y con valentía los contempla cuando afirma: “La revolución cultural y comunicacional que se está produciendo en nuestras sociedades ricas y desarrolladas combate, con una extraordinaria intolerancia, y en nombre de la tolerancia, cualquier jerarquía espiritual, moral y estética, es decir, la esencia misma de la educación, si, una vez más la etimología nos aclara el sentido profundo de esta palabra. *Educere* es conducir fuera de la ignorancia, fuera de la barbarie, fuera de la brutalidad, para iniciar en el juicio y las costumbres civiliza-

⁴² Virgilio Zapatero, “Prólogo” a Jaime Laviña Orueta y Laura Mengual Pavón (dirs.), *Libro blanco de la Universidad digital 2010*, ob. cit., p. XV.

⁴³ Marc Fumaroli, *La educación de la libertad*, Arcadia, Barcelona, 2007.

das y, si es posible, a esa vida libre, inventiva y visionaria del espíritu para la que el estudio de las obras maestras clásicas ha sido el humus desde los orígenes de Europa”⁴⁴.

Nadie puede ignorar, pues, la extraordinaria importancia que tendrán la cibernética y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para el futuro de la Universidad y de la sociedad⁴⁵. Pero hemos de estar vigilantes con las distorsiones y excesos como, por ejemplo, ha advertido Paul Virilio⁴⁶. Javier Echeverría ha insistido en ello: “Desde un punto de vista político y social, las NNTT están generando una profunda regresión, sobre todo en lo que respecta a la estructuración del poder y la distribución de la riqueza (...) Genéricamente hablando, diré que la emergencia actual de la sociedad de la información nos conduce hacia una situación

⁴⁴ *Idem*, pp. 20-21.

⁴⁵ Nos parece muy interesante el tratamiento de estas cuestiones en Matthew Serbin Pittinsky (comp.), *La Universidad conectada. Perspectivas del impacto de Internet en la educación superior*, Aljibe, Málaga, 2006 y Pilar Colás y Juan de Pablos Pons (coords.), *La Universidad en la Unión Europea. El Espacio Europeo de Educación Superior y su impacto en la docencia*, Aljibe, Málaga, 2005.

⁴⁶ Paul Virilio, *El cibernético, la política de lo peor*, Cátedra, Madrid, 1997. Aquí afirma: “Sin libertad para criticar la técnica, tampoco hay ‘progreso técnico’, sino un condicionamiento solamente... y cuando este condicionamiento es cibernético, como se da el caso hoy en día con las nuevas tecnologías, la amenaza es considerable”. Cf. También Paul Virilio, *La bomba informática*, Cátedra, Madrid, 1999.

neofeudal, no hacia una sociedad democrática”⁴⁷. Por ello, tras dar algunas posibles orientaciones correctivas, concluye: “La democratización de las redes telemáticas conlleva una lucha de liberación en el tercer entorno que, a mi juicio, será una de las grandes tareas políticas a acometer en el siglo XXI. Por ello hay que abandonar la metáfora del ciberespacio y pensar en términos de Telépolis, la ciudad global, reclamando una sociedad democrática de la información”⁴⁸. En la nueva ciudad global la Universidad tiene una especial responsabilidad para garantizar los flujos en el ágora, y vigilar críticamente para evitar errores y excesos que podrían ser fatales para la libertad y la democracia.

La Universidad del siglo XXI debe ser, pues, una Universidad sólida y rigurosa, y a la vez eficaz, práctica, operativa, con capacidad de respuesta a las necesidades formativas que la sociedad requiere; crítica, creativa e innovadora; participativa, dinámica, cambiante, dúctil, flexible, versátil, adaptable, desde unos pocos principios irrenunciables; más femenina, vital, sinérgica, impulsora de la alteridad, del diálogo y de los consensos, de las alianzas, de la colaboración solida-

⁴⁷ Javier Echeverría, “Democracia y sociedad de la información”, en José Tono Martínez, *Observatorio del siglo XXI. Reflexiones sobre arte, cultura y tecnología*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 66.

⁴⁸ *Idem*, pp. 82-83. Nos parecen fundamentales las aportaciones de Javier Echeverría, *Telépolis*, Destino, Barcelona, 1994 y *Los Señores del Aire: Telépolis y el tercer entorno*, Destino, Barcelona, 1999.

ria; abierta al mundo y a la vida, a toda la ciudadanía, y muy especialmente a quienes más lo necesitan (personas con cualquier tipo de limitación o discapacidad). Una Universidad lectora, que reencuentre en la palabra esa morada del ser que nos impulsa a vivir con intensidad, y en constante revitalización cultural. Y también una Universidad escritora, creadora, que utilice las palabras como armas cargadas de paz y de futuro.

Ése es el horizonte hacia el que debemos aproximarnos; esa es la tarea que hoy se requiere de nosotros, con el más alto nivel de excelencia, de calidad, que seamos capaces de alcanzar en la investigación y en la transferencia, difusión y aplicación de resultados de investigación; en las nuevas dinámicas docentes que tienen a nuestros estudiantes en su centro, y que deben irradiar en todo momento hacia toda la sociedad; en la gestión, la administración y los servicios que debe prestar a su propio cuerpo y a toda la ciudadanía.

Para ello hacen falta –como queda dicho– medios y recursos; inversiones que equiparen nuestro sistema universitario a los que están en vanguardia en el mundo; hace falta, también, tiempo y condiciones adecuadas; pero, sobre todo, hace falta ilusión, hace falta *entusiasmo*, hace falta entrega por parte de toda la comunidad universitaria. No es éste momento de lamentaciones estériles, sino de búsqueda de soluciones.

COMPROMISO, IMPLICACIÓN CRÍTICA Y ENTUSIASMO EN EL NUEVO PROYECTO DE UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Sé que muchos dirán que no creen, que no tienen fe en el proceso que ahora comenzamos. A ellos, especialmente, trasladaría estas palabras de Ortega: “Vengo aquí con entusiasmo. Con mucho entusiasmo, pero sin mucha fe. Pues claro está que son dos cosas distintas. ¡Aviado estaría el hombre si no pudiera sentir entusiasmo más que por aquello en que siente fe! (...) el hombre supo entusiasmarse con el proyecto de tan inverosímiles empresas, y por ello se puso a su servicio, se esforzó magníficamente en lograr lo increíble y, al cabo, lo consiguió. No hay duda de que es una de las fuerzas radicales del hombre esta capacidad para encenderse en la lumbre de lo improbable, difícil, distante (...) En la lucha hay que estar dispuesto a todo; por tanto, dispuesto también a la derrota y al fracaso, los cuales son, no menos que la victoria, caras que de pronto toma la vida”⁴⁹.

Es mucho, pues, lo que ahora está en juego: una Universidad nueva y distinta es necesaria para otro mundo mejor, en el que el conocimiento y la comunicación propiciarán un salto cualitativo, animarán este proceso de *transhumanización* en el que ya hemos cruzado el Gran Mediodía y las sombras nos rodean. Pero sabemos que, tras esta noche oscura, como afirmaba Nietzsche, vendrá una nueva mañana y nacerá una más alta esperanza.

⁴⁹ José Ortega y Gasset, *ob. cit.*, pp. 81-82.

Este libro
se terminó de imprimir
el día 3 de septiembre de 2009,
festividad de San Gregorio Magno,
en los talleres de Pedro Cid, s.a.



